

La construcción del espacio “entre” los vecinos y el Centro Clandestino de Detención. El umbral entre Malagueño y La Perla.

María Carla Bertotti¹

Resumen

En este trabajo nos proponemos una aproximación a las relaciones sociales que se instituyeron entre los Centros Clandestinos de Detención que operaron durante la última dictadura cívico-militar en Argentina y los habitantes de las zonas aledañas. Específicamente nos abocaremos al estudio del CCD “La Perla” en la provincia de Córdoba y las relaciones específicas que se conformaron con el poblado de Malagueño, situado en las proximidades al predio donde funcionó el centro. Focalizaremos nuestra atención en el abordaje de los procesos de construcción de una espacialidad social –material y simbólica– en la que se despliegan relaciones diversas entre “La Perla” y los vecinos.

En esta orientación, planteamos un trabajo en torno a dos ejes: en el primero, de carácter teórico analítico, problematizamos el proceso de construcción del espacio y la conformación del límite, con el objeto de trabajar las relaciones entre el CCD y el afuera – los vecinos-. Este límite es conceptualizado, ya no como línea de demarcación sino, como una zona que se abre “entre” el adentro y el afuera. Nuestro enfoque se orienta a la conformación de un umbral instituido socialmente en, por y a partir de determinadas relaciones sociales.

El segundo eje expone un primer análisis de entrevistas realizadas a vecinos de Malagueño, pertrechados con las conceptualizaciones problematizadas en el eje anterior. En este sentido, nos aproximamos al entramado relacional en el que se inscribe el CCD. Nuestra hipótesis es que dicho entramado, con sus modalidades y características específicas, le imprime una textura y fluidez al espacio entre el CCD y Malagueño, tensando la construcción de los límites espaciales del Centro Clandestino de Detención.

¹ Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA

La construcción del espacio “entre” los vecinos y el Centro Clandestino de Detención. El umbral entre Malagueño y La Perla.

En este trabajo² nos proponemos un primer análisis de las representaciones que construyen los vecinos de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) que operaron durante la última dictadura cívico militar en relación a: los espacios de vecindad –de interacción cotidiana-, los espacios propios del CCD y las relaciones entre ambos. Nuestro interés en los espacios sociales aledaños, próximos o cercanos al CCD, no pretende escamotear la construcción social de la distancia entre unos y otros. Precisamente, las modalidades de representación de cuán próximo o distante están estos espacios constituye una de las cuestiones que nos proponemos abordar.

En los últimos años nos abocamos al estudio del CCD La Perla en la provincia de Córdoba y las relaciones específicas que se conformaron entre este espacio y los habitantes del poblado de Malagueño, situado a 3 kilómetros del predio donde funcionó el centro. Para precisar la ubicación y disposición de La Perla, diremos que está emplazada sobre la Ruta Nacional N°20: camino a Carlos Paz desde la ciudad de Córdoba, a 12 km de distancia, se abre una salida de la autopista que conduce a la izquierda a la localidad de Malagueño y a la derecha al CCD La Perla. El predio donde funcionó el CCD -comprendido por un conjunto de 3 grandes edificaciones y rodeado por una alambrada perimetral- se ubica a unos 600 metros de la ruta sobre una loma al interior de un territorio militar que abarca aproximadamente unas 12.000 hectáreas. Mientras que la ciudad de Malagueño se encuentra situada a unos tres kilómetros de La Perla, cruzando la autopista.

Esta primera descripción nos pone en alerta acerca de la distancia, en tanto se presenta como significativa respecto al espacio propio de las prácticas cotidianas de los vecinos de

²Apartados de esta ponencia pueden formar parte de la tesis del autor.

Malagueño³. Sin embargo, nuestro trabajo allí comienza a complejizar esta primera aproximación.

En este sentido, proponemos una aproximación a las entrevistas que realizamos en la primera etapa del trabajo de campo emprendido durante el 2012 y 2013. En esta fase realizamos 12 entrevistas en profundidad a habitantes de Malagueño.

Para avanzar con este objetivo, partimos de una hipótesis: consideramos que las modalidades de representación tanto de los espacios sociales de vecindad de los habitantes de Malagueño como del espacio donde funcionó el CCD La Perla se relacionan de manera compleja, conformando una suerte de umbral entre ellos.

En este trabajo analizaremos un corpus de 4 entrevistas, seleccionadas en función de dos variables: la primera relacionada a las trayectorias laborales y la segunda referida a haber atravesado o no la experiencia de la desaparición forzada de un familiar. En relación a la primera variable, incluimos 2 casos que tuvieron y 2 que no tuvieron experiencias laborales –propias o de familiares directos- en los principales núcleos productivos de la zona: las canteras y las fábricas cementeras. Este corte se propone atender a la incidencia que pudiera tener la participación en estas instituciones en el desarrollo de las relaciones cotidianas de la zona y por tanto en las representaciones del espacio.

La segunda variable nos permitió incluir el único caso que encontramos hasta el momento en Malagueño de un familiar de un desaparecido. Para nuestro trabajo resulta significativo abordar esta entrevista, en tanto esta experiencia nos puede aproximar a diferentes modalidades de representación de los espacios en cuestión, particularmente del CCD⁴.

³La distancia entre la ciudad de Malagueño y el CCD La Perla emerge como significativa, especialmente si se la compara con la proximidad de otros CCD respecto de sus vecinos. Basta con traer a la comparación los CCD Olimpo, Orletti, Virrey Cevallos -en Buenos Aires-, el D2 y La Ribera –en Córdoba-, entre otros. En este trabajo nos proponemos precisamente adentrarnos en las modalidades de representación de esa distancia por parte de los vecinos.

⁴Atendiendo a estas variables trabajaremos con: 1) Juan –nombres ficticios- de 71 años, llegó a Malagueño a los 3 años de edad, jubilado, trabajó como camionero para una de las fábricas cementeras por 20 años y actualmente es chofer de un remise; 2) José, 66 años, nacido en Malagueño, comerciante, no trabajó ni para las canteras ni para las fábricas cementeras; 3) María, 56 años, nacida en Malagueño, comerciante, su marido trabajó más de 20 años en una de las fábricas cementeras y su padre fue camionero en la misma fábrica; 4) Pedro, 63 años, nacido en Malagueño, trabajador por cuenta propia, no trabajó para las canteras o fábricas cementeras, único entrevistado familiar de detenido desaparecido.

Malagueño: una historia entre canteras y cementeras.

Para comprender la importancia de estos nudos productivos en el desarrollo de la zona, consideramos necesario introducir un breve recorrido histórico, focalizando la atención en los cambios que introdujeron las explotaciones mineras en las canteras y luego la producción de cemento en Malagueño.

Esta ciudad que actualmente alberga más de 10.000 habitantes –según los datos del último censo de población y vivienda-, fue creciendo desde sus inicios al ritmo del desarrollo de la actividad minera. Ya hacia fines del siglo XIX se extraía la piedra caliza de los cerros cercanos a través de perforaciones y explosiones con dinamita. Los cargamentos de piedras eran transportados en carros tirados por mulas hasta las hornillas donde era quemada; una vez apagada y enfriada, la piedra se retiraba manualmente. La realización del proceso extractivo y productivo se caracterizaba por ser mano de obra intensiva - picapedreros, caleros, barreteros, foguistas o maquinistas-, por lo que esta zona comenzó a atraer migrantes que llegaban desde el interior de la provincia, el norte del país como así también de Europa en busca de trabajo.

La empresa “canteras Malagueño” y las pequeñas canteras que funcionaban en localidades aledañas se erigieron tempranamente en importantes proveedores de cal del país. La ubicación estratégica en el centro del territorio y las posibilidades de transportar la producción que introdujo el ferrocarril⁵, promovieron un significativo desarrollo. Este crecimiento, sin embargo, no supuso una mejora en las condiciones de trabajo de los empleados de las canteras. La totalidad del proceso productivo era riesgosa para los trabajadores de Malagueño, que realizaban sus tareas aplicando precarias metodologías con escaso equipamiento. Desde el comienzo del proceso, la extracción de las piedras de las canteras, los trabajadores se encontraban expuestos en la realización de tareas peligrosas. Luego, el proceso de fabricación de cal en los hornos también se realizaba en condiciones muy precarias. Los trabajadores realizaban las tareas de cocción de la piedra

⁵Este desarrollo estuvo acompañado por la llegada del Ferrocarril en 1885 que conectaba el poblado con la ciudad capital de la provincia, facilitando el traslado de los productos para su comercialización.

sin equipamiento de amianto ni filtros para el polvo –condiciones que persistieron hasta entrada la década del ´70-.

Precisamente, a principios de los años ´60 se comenzó a utilizar el resto de la piedra que era extraída conjuntamente con la piedra caliza para la fabricación de cemento, introduciendo nuevas tecnologías en el proceso de producción. El desarrollo de las actividades se estructuró en torno a tres grandes empresas nacionales de capitales cordobeses: Canteras Malagueño –histórica- y las cementeras Corcemar y Minetti -que se instalaron en la ciudad en aquella época-.

Ya a principios de los ´80 las tres firmas llegaron a generar alrededor de 2 mil puestos de trabajo directos y otros tantos de manera indirecta. La población de Malagueño creció significativamente y la ciudad fue cambiando: los usos del espacio hicieron que el centro⁶ de la vida social se fuera desplazando desde su casco histórico –cerca de la estación del ferrocarril-, hacia el sur donde se desarrolló de un pequeño polo comercial sobre la avenida que devino en principal, donde está el banco, los bares, restaurantes y pequeños comercios.

Luego, a mediados de los años ´80, se produce un importante proceso de concentración de las empresas cementeras y las canteras. Una empresa suiza, compró primero Corcemar -que a su vez ya había absorbido la empresa Cal Malagueño- y luego la empresa Minetti. La llegada de los capitales suizos unificó la totalidad del proceso productivo, articulando desde la extracción, carga y transporte del material, trituración hasta el envasado y comercialización de cemento. Este proceso de integración y concentración del capital produjo como consecuencia una caída de los puestos de trabajo, con fuerte impacto en la ciudad de Malagueño.

Este breve recorrido no constituye un mero telón de fondo de nuestra aproximación: las canteras y cementeras conforman un nudo productivo a partir del cual se organiza gran parte de la vida de los vecinos de la zona, que no podemos dejar de considerar. Si bien nuestro foco de atención no se constituye en torno a las representaciones de las canteras

⁶ Nos referimos a centro como aquel espacio urbano que concentra una mayor densidad de interacciones cotidianas entre los vecinos.

y cementeras, todos nuestros entrevistados dan cuenta de la importancia de las mismas para el desarrollo de Malagueño –hayan trabajado o no en estas empresas-.

Los vecinos de Malagueño y La Perla.

Ahora bien, retomando nuestro objetivo, nos interesa abordar cómo los vecinos de Malagueño se representan el espacio del CCD, los espacios aledaños -donde habitan los vecinos- y la relación entre ambos.

Analizar los procesos mismos de representación que realizan los vecinos, requiere primero de la explicitación del concepto de representaciones sociales. En este sentido, retomamos los ya clásicos desarrollos de Denise Jodelet (1984) para adentrarnos en la tarea. Jodelet sostiene que los sujetos, en el desarrollo de la vida cotidiana, refieren a determinados objetos, los describen, clasifican, explican y hasta evalúan. Estos procesos sólo son posibles si se tiene una representación social de esos objetos. Lo cual significa que representar es construir un equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica –reflejo de- sino que, un objeto es representado cuando está mediado por una figura. En términos de Jodelet, las representaciones sociales “[son]... la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. (...) Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc.” (Jodelet, D., 1984: 473)

Las representaciones sociales se construyen en complejos procesos que articulan momentos de objetivación –operación por medio de la cual se estructura y esquematiza la representación seleccionando información- y anclaje –incorporación de lo nuevo y su integración a los marcos de sentido previos-, especialmente este último será retomado en el análisis de las entrevistas. Unidos de esta categorización, nuestra intención primero es abordar cómo los entrevistados representan a La Perla: dónde está emplazada, qué prácticas, personificaciones y relaciones asocian con este espacio.

Los entrevistados relatan:

*J: El ejército, el que está **ahí arriba**, es decir... lo hicieron después. Fue cuando estuvo todo eso de los asesinatos. Eso es una cárcel. Nadie sabía que era una cárcel. El segundo era un puesto militar. En el tiempo... Los militares estaban **acá**, en frente de la YPF, ¿viste esas casas viejas? Ahí estaba el centro de los militares⁷. Ahí vivían, ahí tenían la oficina, y ahí están. Era como un puesto de **guardia**. Y después lo hacen ahí arriba. Que hacen la cárcel.*

E: Pero eso fue después ya cuando estaban...

J: Sí, sí, claro, cuando estaba Videla. (Juan)

Para Juan La Perla como CCD se emplaza “ahí arriba” en un espacio lejano, donde se realizaban prácticas que pueden ser representadas pero con imprecisiones: “estuvo todo eso de los asesinatos”. En clara contraposición al espacio del CCD, el emplazamiento de La Perla chica, se encuentra en un “acá” próximo donde los militares desarrollan prácticas también próximas: “vivían”, “tenían oficina”, “están”. En este espacio además estaba una de las pocas estaciones de servicio de la zona, lo cual implicaba un tránsito cotidiano por allí. Al mismo tiempo, en este espacio cercano, de prácticas que pueden ser representadas y enunciadas se edifica un primer límite: la guardia, demarcando el acceso a otro espacio. El puesto de guardia opera interrumpiendo el desplazamiento: frente a la guardia se debe parar. Podemos comenzar a trazar una primera aproximación espacial: el entrevistado

⁷Juan está haciendo referencia a lo que se conoce como La Perla chica, un conjunto de casas ubicadas sobre la ruta 20 que se articulaban con el funcionamiento de La Perla como CCD.

plantea un espacio próximo a los vecinos –acá- y uno lejano –ahí arriba-, separado por un puesto de guardia.

Otro entrevistado nos narra:

*P: Antes, el primitivo cuartel era ahí. El primitivo cartel era ahí, ese caserío [La Perla chica]... Probablemente ese sea el dato que te han dado. Después la **autopista lo corta, lo aísla**. Pero antes de la autopista era todo una sola cosa, y no existía el otro cuartel de atrás.*

E: Y ¿Cuándo se hizo el cuartel de atrás, la Perla?

P: Hacía un tiempo que estaba hecho, cuando lo usaron después como cárcel a eso. Era nuevo eso todavía. Con la autopista vino eso. Más o menos la misma época. Con la autopista vino el cuartel. (Pedro)

Pedro agrega un eslabón más en la construcción del límite: la autopista. El espacio del CCD La Perla no solo está lejos, atrás, sino que está aislado. La autopista opera dándole una textura más firme al límite. Cruzar la autopista resulta más dificultoso que cruzar la vieja ruta. Este límite, que no fue impuesto por el despliegue de las fuerzas represivas, sin embargo, se erigió con solidez.

La representación de la distancia en relación a La Perla mientras operó como CCD es, empero, tensionada por el proceso de representación misma. En este sentido, los vecinos representan La Perla incorporándolo en una red de categorías y significaciones previas. Este proceso de anclaje implicó el eslabonamiento de sentidos que articulan La Perla con espacios (y tiempos) de represión previos al despliegue de la desaparición forzada de personas, estableciendo contornos conceptuales poco precisos para este lugar, como espacio de realización de esta tecnología de exterminio.

J: Sí, los militares que estaban en ese cuartel que está ahí arriba que era un grupo de... era de confinamiento de los terroristas, de los extremistas, ahí. Hay mucho dolor ahí, yo lo siento. ... Nosotros, acá nos tomó por sorpresa, porque nosotros ignorábamos que esa era

una cárcel. Para nosotros era un cuartel. (José, 66 años, no trabajó en las canteras o cementeras)

E: Y ¿qué se decía? ¿Qué le hacían a las personas?

M: Que las sacaba de las casas pensando que estaban involucrados con... pensando contra ellos. Qué sé yo. La llevaban ahí, los torturaban y después los mataban.

E: y ¿qué hacían con los muertos?

M: por eso, qué sé yo que hicieron. No me interioricé tanto porque me da escalofríos. (María, 56 años, su marido y padre trabajaron en las canteras)

El espacio de La Perla, antes de funcionar como CCD es enunciado como “cuartel”, significante que será retomado para referirse a La Perla luego, cuando pasa a ser utilizado como guarnición militar. El anclaje de La Perla con el cuartel resulta nodal, ya que constituye simbólicamente el sustrato sobre el cual operan las transformaciones, los cambios: de “cuartel” a “cárcel”, de cárcel nuevamente a cuartel y finalmente de cuartel a museo⁸. Sin embargo, no nos detendremos en el análisis de la representación del “cuartel”, sino de La Perla como una “cárcel”.

La pregunta que nos guía en este punto es cómo los vecinos representan este nuevo espacio específico –el CCD- a partir de representaciones previas, cómo se produce el anclaje. La Perla durante su funcionamiento como CCD es enunciada por todos los entrevistados como una “cárcel”, pero una cárcel diferente. Lo cual nos sugiere por lo menos dos momentos diferenciados dentro del proceso de anclaje.

En un primer momento se registra un desplazamiento en la representación de la cárcel en relación tanto a los criterios de inclusión como a las prácticas que constituyen este espacio. De esta manera, la cárcel amplía sus criterios, deviniendo en un espacio para recluir “terroristas”, “extremistas” o personas “que se las sacaba de las casas”. Al mismo tiempo, la cárcel se conforma como un espacio que, además de ser de reclusión, incluye la

⁸Esta construcción puede ser pensada a partir de la presencia del ejército en la zona. Para los habitantes de Malagueño esta institución fue y es parte del espacio cotidiano. Representar ese espacio como cuartel constituye para de la integración al mundo cotidiano, próximo.

práctica del “asesinato”. La representación cárcel –como figura- se tornó más inclusiva – de objetos/espacios represivos-. El segundo momento del anclaje refiere a la inclusión del elemento nuevo en el conjunto conocido, pero cuyos límites ya se han modificado: La Perla es una cárcel.

La dinámica entre lo instituido y lo instituyente, atraviesa de manera específica las modalidades de representación de los entrevistados. Ellos refieren a La Perla como una cárcel en la que se reclusión a personificaciones diferentes a los delincuentes y se desplegaban prácticas que no conformaban parte del tradicional repertorio represivo de las fuerzas de seguridad, estableciendo una suerte de coexistencia entre lo viejo y lo nuevo. Una coexistencia conflictiva entre las modalidades represivas anteriores –que tiene a la cárcel como el centro de un posible núcleo figurativo⁹ - y modalidades nuevas –allí se confinaba a los terroristas, extremistas, personas que sacaban de las casas, se asesinaba y torturaba en el tiempo de Videla-. Así lo nuevo es representado a partir de lo viejo –que ya ha mutado-.

Representar el espacio del CCD, los espacios de vecindad y el límite.

En el apartado anterior trabajamos en torno a las representaciones que los vecinos de Malagueño construyen en torno a La Perla como CCD. Ahora nos interesa avanzar en una aproximación a la representación del espacio que se abre entre el CCD y los espacios propios de vecindad. Para lo cual retomamos algunos lineamientos conceptuales de Lefebvre (1991), específicamente a su concepción del espacio, como el espacio “vivido” en estrecha correlación a las prácticas sociales, en constante construcción¹⁰. El espacio es una producción en la que las prácticas cotidianas –los usos- lo constituyen, imprimiéndole una

⁹ El núcleo figurativo refiere al aspecto más sólido y estable de la representación y ejerce una función organizadora para el conjunto de la misma (Jodelet, D., 1984).

¹⁰ Dice Lefebvre al respecto: “del espacio no se puede decir que sea un producto como cualquier otro, un objeto o una suma de objetos... Estaría esencialmente vinculado con la reproducción de las relaciones (sociales) de producción... El espacio constituiría pues, una especie de esquema en un sentido dinámico...Precisemos debidamente y hagamos hincapié sobre este análisis de un espacio homogéneo y desarticulado. Se trata de la producción en el más amplio sentido de la palabra: producción de las relaciones sociales y reproducción de determinadas relaciones. En este sentido la totalidad del espacio se convierte en el lugar de esa reproducción, incluido el espacio urbano, los espacios de ocios, los espacios denominados educativos, los de la cotidianidad, etc.” (Lefebvre, 1976: 33-34)

textura y fluidez a la materialidad del espacio. De esta manera, las fronteras materiales presentan una separación entre espacios, cuando en realidad éstos tienen como atributo constitutivo interpenetrarse. Los objetos, personas y representaciones circulan entre los espacios que parecen distinguirse y estar completamente separados unos de otros. Sin embargo, los espacios sociales se solapan, tensionan, yuxtaponen.

J: Ese cuartel, antes de que lo hicieran, con mi suegro, el papá de mi señora y mi cuñado, hicimos todo el alambrado perimetral, con mi suegro y mi cuñado. Mirá si lo conozco. De lo que después fue el cuartel, que ahora es museo de la memoria. Mirá si lo conoceré, che. Pero, pero era un cuartel, un cuartel como cualquier otro. No sé cómo transformaron porque nunca pude entrar adentro yo. No sé cómo transformaron, cómo transformaron en calabozos, no sé lo que tenían. Nunca sentí ningún alarido, ni ningún grito. Yo atendía la cantina del cuartel cuando estaban los gendarmes y tenían presos ahí. Pero nunca los escuché. Yo nunca escuché. Sí percibí. Yo llevaba para la cantina. Yo llevaba [comestibles] para el cantinero, para el comedor. (José, 66 años, comerciante, no trabajó en las canteras o cementeras)

José afirma que La Perla era un cuartel como cualquier otro sobre el que se operó una transformación que lo convirtió en otra cosa: una cárcel. La mutación en torno a los usos y prácticas que se desarrollaron allí, transformaron el espacio y sus modalidades de representación. Sin embargo, los cambios no se suceden de manera excluyente: los nuevos usos y representaciones no se imponen y desplazan lo viejo, sino que coexisten, se van superponiendo, tensando en una argamasa de sentidos.

El espacio de la Perla como CCD se produce a partir de múltiples prácticas: la producción de la desaparición es aquella que lo define en su especificidad. Pero también se desarrollan otras prácticas, que implican relaciones con los vecinos de Malagueño: por ejemplo la propia construcción del edificio y la provisión de comestibles. Tanto unas como la otra suponen maneras diferenciales de interpenetración con los espacios de la vida cotidiana de los vecinos de Malagueño.

La pregunta entonces es cómo se construye el límite entre estos espacios. Para analizar esta construcción, retomamos algunos lineamientos del filósofo italiano Giorgio Agamben cuando analiza los campos de concentración nazis, específicamente cuando analiza la relación entre el orden jurídico y la institución del campo.

Para Agamben los campos constituyen como espacios de excepción, donde todo es posible porque la ley se encuentra suspendida. Dicha suspensión, sin embargo, no constituye una ruptura radical con el orden jurídico, sino que permanece en relación con aquello que se propone preservar: la ley. El estatuto paradójico del campo, en tanto espacio de excepción, se funda en que el mismo “es una porción del territorio que se sitúa fuera del orden jurídico normal, pero no por eso es simplemente un espacio exterior. Lo que en él se excluye, es, según el significado etimológico del término excepción, sacado fuera, incluido por medio de su propia exclusión” (Agamben, 2002: 35). De esta manera, los campos, como estados de excepción, definen un umbral. Agamben dice al respecto: “En verdad el estado de excepción no es ni externo ni interno al ordenamiento jurídico, y el problema de su definición concierne precisamente a un umbral o a una zona de indefinición, en el cual dentro y fuera no se excluyen sino que se indeterminan. La suspensión de la norma no significa su abolición, y la zona de anomia que ella instaura no está (o al menos pretende no estar) totalmente escindida del orden jurídico” (Agamben, 2003: 59). La indefinición constitutiva del campo que presenta el autor es específicamente en relación al orden jurídico, sin embargo, nos proporciona una clave de análisis para adentrarnos al objeto que nos convoca: el límite que separa uniendo el espacio del CCD con el espacio social en el que se instituye. La conformación de un umbral abre un espacio “entre” espacios: instituye una zona liminar que no puede atribuirse exclusivamente a ninguno de los otros espacios en cuestión.

La representación del límite entre el adentro y el afuera del CCD comienza a “hablar de sí” cuando lo pensamos, ya no como una construcción distintiva y excluyente entre espacios diferenciados (Lefebvre, 1991), sino como un umbral (Agamben, 2003): como un espacio representado que se caracteriza por su indefinición, su no pertenencia excluyente a un entramado relacional. De esta manera, reorientamos nuestra mirada hacia las

representaciones de las prácticas cotidianas, los usos del espacio dentro y fuera del CCD; cómo circulan los vecinos y los represores, en relación a qué requerimientos, en qué momentos, cómo son los intercambios. Es precisamente en estas prácticas y sus modalidades de representación que podemos aproximarnos a la conformación social del umbral que separa uniendo al CCD con el territorio social aledaño.

E: Y cuando estaban los militares en los 70, ¿venían ellos a comprar cosas acá?

M: ¿Los militares? Sí, sí. Vos veías el camioncito y bajaban los milicos a comprar. Sí, sí. Compraban en los super, en las carnicerías. Todo eso. (María, 56 años, comerciante)

E: Y ud. cuando llevaba los comestibles...

J: No, yo entraba por la guardia y ahí no más. Dejaba las cosas y me arreglaba con el cantinero o con el que era encargado de la compra ahí. Pagaban por mes... (Silencio). En ese momento nosotros ignorábamos qué era... Es que está tan retirado, tan afuera de la ruta que... Y tan lejos de nosotros que no, no. Lo que sí, lo que sí, nosotros sabíamos salir a juntar hongos de los pinos y visitábamos los pinares que estaban ahí al frente del cuartel. Y un par de veces nos corrieron. Venía un guardia y decía 'sr. No puede detenerse acá por el cuartel, se tiene que retirar'. Bueno, nos íbamos. Pero nunca pensamos nosotros lo peor. Pensábamos que era algo normal. Qué bárbaro, no?(José, 66 años, comerciante, no trabajó en las canteras o cementeras)

La Perla como CCD se vinculó de manera específica con sus alrededores. En estos breves relatos podemos observar cómo los habitantes de Malagueño y los “milicos” entablaron relaciones cotidianas que instituyeron e instituyen el espacio de excepción, excluyendo y al mismo tiempo eslabonando el espacio de La Perla con la ciudad. Estas relaciones le dan textura al umbral que separa uniendo: La Perla estaba cerca y lejos de Malagueño al mismo tiempo. La relación de proximidad se conformó en las prácticas que refieren a una cotidianeidad: tanto de los vecinos que van hacia La Perla -la construcción del cerco del cuartel, llevar comestibles, juntar hongos en los pinares, “lo normal”- como de los

militares que van a Malagueño -los “milicos” llegan a hacer compras a la ciudad-. En el desarrollo de estas prácticas el espacio de La Perla se presenta próximo, cercano, parte de la vida cotidiana de los habitantes de la zona. Mientras que la construcción de distancia y lejanía emerge cuando La Perla es representada como CCD –con las especificidades que trabajamos anteriormente-. En este sentido, las relaciones con la guardia operan como límite, conformando un contorno que separa adentro y afuera. Es la mediación de la guardia la que solidifica los límites del umbral, estableciendo delimitaciones más precisas. Cuando los entrevistados se refieren a La perla como CCD, la representación del límite adquiere mayor espesor, proponiendo una articulación compleja entre el proceso de construcción de ese límite y su “funcionalidad”. Los vecinos dicen que no se podía pasar, que no se podían realizar prácticas que anteriormente sí –usar caminos cercanos, juntar hongos en los pinares cercanos al CCD-, pero la institución de estos límites no son vinculados al funcionamiento del CCD, sino que son representados como normales, sustrayéndolos del conflicto que introduce la prohibición: *“Venía un guardia y decía ‘sr. No puede detenerse acá por el cuartel, se tiene que retirar’. Bueno, nos íbamos. Pero nunca pensamos nosotros lo peor. Pensábamos que era algo normal”*.

La modalidad de representación de este umbral que separa un “aquí” –espacio de los vecinos- de un “ahí” –La Perla- supone la consideración de un entramado relacional que vincula a los vecinos y las fuerzas represivas. Pero ambos no participaron de la misma forma en el uso del espacio¹¹. La asimetría en la distribución de los recursos que se pusieron en juego, posibilitaron una capacidad de dominio del espacio por parte de las fuerzas represivas: son ellos los que “ocuparon” el lugar y condujeron los desplazamientos, estableciendo quienes podían y no podían circular (Bourdieu, 1993:122).

¹¹ Bourdieu analiza la conformación del espacio social a partir de las relaciones sociales asimétricas: “la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, bajo la forma de oposiciones espaciales donde el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerarquizada no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer como surgidas de la naturaleza de las cosas (basta con pensar en la idea de “frontera natural”).” (Bourdieu, P., 2000: 120)

Son estas fuerzas las que dominaron las modalidades relacionales que se desplegaban en el espacio “entre” el CCD y los espacios de vecindad. Bajo estas condiciones relacionales, los vecinos elaboran representaciones del espacio oscilando entre la construcción de distancia y proximidad en torno a La Perla.

E: ¿Y cuándo se empezaron a enterar lo que pasaba ahí?

R: Y, después de que pasó todo. Se despertó la bulla de todo, y entonces ahí... Porque si no, para nosotros, era un cuartel, nada más.

E: ¿No se veía ninguna cosa rara?

R: No. No, de nada. Era un puesto militar, que bajan, suben, van vienen. Nadie sabe.

E: Yo pensaba, cuando se empezó a saber en el pueblo ¿se empieza a hablar de eso o no es un tema?

R: Y sí. En un momento, mirá donde estamos, lo que había ahí y nadie sabía nada. Pero fue así nomás, una cosa... Nadie sabía nada. Nadie sabía quiénes eran esos. Para acá era un cuartel. Un cuartel cualquiera. Era como el que estaba en La Perla que vos veías ahí que iban y venían, pero... Nadie sabía nada.

(Juan, jubilado, trabajó en las canteras y cementeras)

Cuando los entrevistados ponen en el centro la representación de la distancia, la misma se refuerza principalmente con el argumento del desconocimiento: “nosotros no sabíamos lo que allí sucedía”. Esta es una modalidad de representación que se repite entre los entrevistados. Esta vinculación entre distancia y no saber es problematizada por el único entrevistado que tiene un familiar desaparecido:

E: ¿la gente sabía en ese momento?

P: Sí, sabía. Sí, sabía. Sí sabía lo que pasaba porque veían cosas. Por ejemplo, me contaban los de EPEC, que ellos tenían que entrar a revisar las líneas, por adentro, y dice que en algunos lugares no los dejaban arrimar. Entonces, la gente que estaba porque algunos campos los arriendan: gente que arrendaba los campos los veían. Dicen que tiraban en los

hornos, que enterraban, que quemaban. Había cadáveres que, hasta el día de hoy, no sé si van a poder recuperar. Habían cortado el camino que iba para la Calera, no dejaban pasar a nadie. Porque ahí eran donde hacían toda “la justicia” que llamaban ellos, ¿no? Sacaban gente, los tenían, los torturaban ahí. Cuando ellos decidían que habían que matarlos, los mataban. (Pedro, 63 años, familiar de desaparecido)

Pedro nos trae nuevamente la distancia entre los habitantes de Malagueño y La Perla asociada a su funcionamiento como CCD. Allí no se podía pasar. Sin embargo, también pone de relieve que los vecinos tenían relaciones de cercanía que posibilitaban que prácticas propias del funcionamiento clandestino de los CCD atravesaran el umbral. Para el entrevistado, en Malagueño circulaban representaciones acerca de lo que allí ocurría a partir de las relaciones que se desarrollaban en las proximidades del CCD –los técnicos de la empresa de energía eléctrica, los pequeños productores que arrendaban campos al ejército-. En el desarrollo de estas prácticas los vecinos podían ver-saber parte de lo que sucedía en la Perla, la desaparición de personas.

Consideraciones finales

Luego de esta primera aproximación a las entrevistas resulta observable que las variables que utilizamos para la selección de los casos segmentaron de manera diversa. Podemos afirmar que las trayectorias laborales no conformaron una segmentación significativa en relación a las modalidades de representación del espacio del CCD, los espacios de vecindad y las relaciones entre ambos. Las semejanzas en construcción de las distancias y proximidades son más relevantes que las diferencias.

El caso de Pedro –único entrevistado familiar de un desaparecido- introduce diferencias respecto del resto de los entrevistados, específicamente en relación a los procesos de circulación del “saber” en torno a la desaparición forzada y el CCD como su espacio de realización. Para él, las señales emergentes de la dimensión clandestina del CCD –“se veían cosas”, “no los dejaban arrimar”, “habían cortado el camino”, “los veían”- son

interpretadas y ancladas a partir de su experiencia. Aquellas señales se relacionaban con la desaparición de personas y con el CCD como espacio de realización de esta tecnología. La producción de este anudamiento es diferente en las modalidades de representación de los otros entrevistados: a partir de la premisa de no poseer el “saber” aquello que emergía como visible/audible de lo clandestino no se articulaba con la tecnología de la desaparición. Las prohibiciones y restricciones de los desplazamientos en las proximidades del CCD no son problematizadas. Esas señales solo adquieren carácter de señal de otra cosa –la desaparición- cuando se articulan en el anclaje de la Perla como cárcel. Ahora el foco se desplaza de las consideraciones espaciales a las temporales. Es la inclusión de la temporalidad la que posibilita dar sentido a aquellas prácticas que densificaban el umbral: luego de que todo pasó, cuando se comenzó a saber, se pudieron eslabonar esas prohibiciones y restricciones como señales del funcionamiento de la Perla como cárcel. Para finalizar, diremos que es precisamente la problematización del tiempo la que nos posibilitará aproximarnos a los procesos de elaboración de las diferentes representaciones en torno a la Perla como CCD y la construcción del umbral que eslabona ese espacio con los vecinos de Malagueño.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. (1998). “Introducción” y “El campo de concentración como nomos de lo moderno”, en Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida. Valencia. Pretextos.
- . (2000). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. España. Pretextos.
- . (2002). Medios sin fin. Madrid. Nacional.
- Bourdieu, P. (2000). Efectos de lugar, en La miseria del mundo. Buenos Aires. Fondo de Cultura.
- Calveiro, Pilar. (1995). Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires. Colihue.

Jodelet, Denise. (1984). "La representación social. Fenómeno, concepto y teoría", en Moscovici, S. Pensamiento y vida social. Barcelona. Paidós.

Lefebvre, H. (1991). The Production of Space. Blackwell Publishing. Malasia.

Mariani, Ana y Gómez Jacobo, Alejo. (2012). La Perla, Historia y testimonios de un campo de concentración. Buenos Aires. Aguilar.